



Colección
LOS AUSTRIAS

del Centro de Estudios Europa Hispánica

Felipe IV
El hombre y el reinado

Coordinado por José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano
Coedición con la Real Academia de la Historia

Felipe I el Hermoso
La belleza y la locura

Dirigido por Miguel Ángel Zalama y Paul Vandenbroeck
Coedición con Fundación Carlos de Amberes y Fundación Caja de Burgos

PRÓXIMOS TÍTULOS

Ana de Austria
Infanta española y reina de Francia

Dirigido por Chantal Grell
Coedición con el Centre de Recherche du Château de Versailles

Juana de Austria
Mecenas y coleccionista

Annemarie Jordan y Almudena Pérez de Tudela

Debido a diversas circunstancias, Felipe I de Castilla (1478-1506), llamado *el Hermoso*, no ha recibido hasta ahora la atención historiográfica que sin duda merece. En efecto, la brevedad de su reinado y, especialmente en España, la concentración del interés en la desdichada vida de su esposa Juana han contribuido entre otros factores a convertirlo en una figura en cierto modo borrosa, o aun casi desconocida, más recordada por su apelativo y su papel de cónyuge –teñido como el de la propia reina *loca* por la leyenda– que por su personalidad y sus hechos. Al margen de que con él entró en España la dinastía de los Habsburgo, protagonista durante dos siglos de los momentos de mayor pujanza e influencia exterior de nuestro país, Felipe fue ante todo un hombre de su tiempo. Nacido y formado en el refinado ambiente de la corte de Borgoña, participó activamente en la complicada política europea de la época –en la que se condujo con ideas propias, buscando siempre la paz pese a las fuertes presiones de su padre el emperador Maximiliano I– y, como buen príncipe borgoñón, fue sensible a la creación artística y a las nuevas preocupaciones culturales.

Obtener una visión más completa y veraz de la vida y el reinado de Felipe es el propósito de este libro, en el que destacados especialistas estudian al monarca y su época desde distintos puntos de vista: la situación de Europa en torno a 1500, la biografía política de Felipe, la estructura y funcionamiento de su corte, su muerte y el interminable viaje en el que se llevó su cadáver de Burgos a Granada, la música y las armas, la pintura y los tapices... Ampliamente ilustrada y con abundantes materiales inéditos, esta publicación, perteneciente a la serie de estudios monográficos sobre las principales figuras de la Casa de Austria que edita el CENTRO DE ESTUDIOS EUROPA HISPÁNICA, se enmarca también en el programa de actividades con que la FUNDACIÓN CAJA DE BURGOS conmemora el quinto centenario de la muerte de Felipe, acaecida en la Casa del Cordón burgalesa el 25 de septiembre de 1506. Entre esas actividades destaca la exposición *La belleza y la locura. Felipe I el Hermoso, rey de Castilla, duque de Borgoña*, comisariada por la FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES y celebrada primero en Burgos (Casa del Cordón) y después en Brujas (iglesia de Nuestra Señora). Las piezas de esta muestra se recogen y estudian también en el presente volumen.



FELIPE I
EL HERMOSO

LA BELLEZA
Y LA LOCURA



FELIPE I EL HERMOSO

LA BELLEZA Y LA LOCURA

JEAN-MARIE CAUCHIES
(Academia Real de Bélgica)

MARIO DAMEN
(Universidad de Leiden)

RAFAEL DOMÍNGUEZ CASAS
(Universidad de Valladolid)

RAYMOND FAGEL
(Universidad de Leiden)

ALEJANDRO MASSÓ
(Musicólogo)

BERNHARD ROOSENS
(Museo Real de Bellas Artes de Amberes)

PIERRE TERJANIAN
(The Philadelphia Museum of Art)

CHRISTIANE VAN DEN BERGEN-PANTENS
(Biblioteca Real de Bélgica)

PAUL VANDENBROECK
(Universidad Católica de Lovaina y Museo Real de Bellas Artes de Amberes)

MIGUEL ÁNGEL ZALAMA
(Universidad de Valladolid)



FUNDACIÓN CAJA DE BURGOS
FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES
CENTRO DE ESTUDIOS EUROPA HISPÁNICA

RAYMOND FAGEL

El mundo de Felipe el Hermoso La política europea alrededor de 1500

EL REINADO DE FELIPE EL HERMOSO COMO SOBERANO INDEPENDIENTE ALCANZÓ EN EL AÑO 1500 UN punto aritmético central al situarse con exactitud a mitad de camino entre su investidura como señor de los Países Bajos en 1494 y su muerte como rey de Castilla en 1506. Hace ya tiempo que los historiadores no consideran el año 1500 como la fecha en la que termina la Edad Media y comienza la Edad Moderna. Cada vez se maneja con mayor frecuencia una división en virtud de la cual la fase final de la Edad Media se fusiona con el siglo XVI¹. A pesar de ello, podemos seguir considerando el cambio de siglo en 1500 como un momento en el que se producen diversas transformaciones de gran envergadura.

El año 1494, en el que Felipe el Hermoso comenzó su reinado independiente, se recuerda sobre todo como el año en el que Francia invadió Italia. El rey francés Carlos VIII atravesó la península hasta convertirse en el nuevo rey de Nápoles. Según el diplomático y cronista Felipe de Comines, que estaba al servicio del rey, se trató de un hecho irreflexivo propio de un soberano joven e insensato que estaba rodeado de pésimos asesores. El rey francés no contaba ni con el dinero ni con la inteligencia necesarios para llevar a buen puerto tal empresa, así que terminó hundiéndose en el arenal napolitano². Los nuevos monarcas de la Europa occidental, con su autoridad fortalecida, iban entrometiéndose en la política italiana. Se trata del comienzo de las guerras de Italia, que poseerían el carácter de un conflicto general europeo hasta el Saco de Roma en 1527. Toda Europa estaba involucrada en un remolino de intrigas y diplomacia. Corrían los tiempos de Maquiavelo y del desarrollo de la diplomacia moderna con embajadores permanentes³, algo en lo que el autor florentino estuvo implicado como diplomático a nivel personal. En 1500 llegó a participar en una delegación que partió de su ciudad con destino a la corte del rey francés, con el que mantendría un estrecho contacto personal durante varios meses⁴.

Para mantener los contactos entre las diversas partes de sus territorios, así como con los demás centros de poder europeos, los Habsburgo utilizaban un servicio de correos organizado por la familia italiana Tassis. En 1502 Francisco de Tassis, que estaba al servicio de Felipe el Hermoso, comenzó a establecer una red de treinta y cinco puestos entre Bruselas y la frontera española, red que en 1505 se denominó servicio del Correo Mayor de Castilla. Éste debía garantizar los viajes rápidos entre ambas regiones. La distancia entre Bruselas y Granada debía cubrirse durante el invierno en dieciocho días, y en tan sólo quince durante el verano⁵.

De Italia partía una renovación cultural que se extendería por toda Europa, en parte de la mano de los que habían intervenido en la contienda italiana, como es el caso del rey francés. En 1499, Luis XII intentó incluso llevarse a Leonardo da Vinci a Francia, empresa en la que no tuvo éxito. Es a partir de estas fechas cuando el Renacimiento italiano comenzó a difundirse a gran velocidad por toda

Europa. El arte y el humanismo se iban mezclando en cada cultura de un modo diferente, produciendo así diversas formas de Renacimiento. A su vez, las culturas de estos países influían en la del Renacimiento italiano⁶. La imprenta, que ya se había desarrollado en el Sacro Imperio Romano, aceleró esta polinización cruzada y la hizo accesible a un público cada vez mayor. En 1500 ya habían visto la luz, en aproximadamente 40.000 ediciones diferentes, unos 6 millones de libros⁷.

Los años que rodean al de 1500 son la época de Erasmo, El Bosco y Leonardo, por nombrar sólo algunos ejemplos⁸. Erasmo publicó en 1503 su célebre *Enchiridion militis christiani*, el manual del soldado cristiano, y en 1504 un panegírico de Felipe el Hermoso, *Ad Illustrissimum Principem Philippum*, en el que le mostraba la imagen de un soberano ejemplar. El matrimonio de Felipe y Juana fue bendecido por el obispo de Cambrai, destacado protector del humanista holandés por aquellas fechas⁹. En septiembre de 1504, Felipe encargó un «Juicio Final» a El Bosco, procedente de la ciudad brabantona de Bois-le-Duc, donde el duque incluso se hospedó durante aquel invierno, cerca de la casa del maestro¹⁰. En 1506, el comerciante Jan Mouscron regaló una *madonna* de Leonardo a la iglesia de Nuestra Señora de su ciudad, Brujas, que aún se puede admirar como muestra de la expansión del arte italiano por el norte. Felipe nunca llegó a contemplar esta maravilla del arte renacentista en su ciudad natal¹¹.

Fue también una época de rápidos avances en el arte militar: la fortificación y la artillería cobraban más importancia, y las tácticas militares se adaptaban a las nuevas posibilidades. Se sigue cuestionando la expresión «revolución militar» aplicada a esta época, pues no se puede constatar si ilustra adecuadamente aquella evolución, pero lo que no se puede negar es que en un breve periodo de tiempo se produjeron innumerables avances en este ámbito. Pensemos por ejemplo en el gran éxito que tuvieron los piqueros suizos, o también en la reorganización de las tropas españolas en el reino de Nápoles bajo la dirección del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba. Lo más importante a corto plazo fue que, durante un breve periodo en torno a 1500, dio la impresión de que siempre llevaban ventaja los atacantes, pues las murallas medievales de las ciudades y las fortalezas no parecían servir de mucho ante los nuevos cañones. Salir victorioso de las batallas y conquistar ciudades se había convertido en una destreza relativamente sencilla, hasta que todo el mundo supo cómo protegerse para evitarlo. Fue la fortaleza moderna, en especial con su *trace italienne*, la que convertiría de nuevo en una tarea casi imposible la conquista de una ciudad con el fuego de artillería¹².

Fue 1494 el año en que se inició el reinado independiente de Felipe el Hermoso y se firmó el Tratado de Tordesillas por el que España y Portugal, bajo la autoridad papal, se repartían de modo oficial el Nuevo Mundo aún por descubrir. Es muestra del interés creciente del mundo ibérico por la expansión territorial: la época de Felipe el Hermoso, de Colón, Vasco de Gama y Américo Vespucio. Tras su primer viaje al servicio de la Corona española, en 1492, Colón realizó otros viajes en 1493, 1498 y 1502. Colón falleció en Valladolid, el 20 de mayo de 1506, la misma ciudad en la que Felipe y Juana serían investidos como nuevos reyes de Castilla el día 12 de julio de ese mismo año. El primer viaje de Vasco de Gama a Calcuta, por encargo del rey de Portugal, tuvo lugar en 1497-1498, y su segundo viaje a la India data de 1502. Asimismo, hacia 1500 Vespucio viajó para Portugal por el mundo mientras que ya en 1507 aparecía el nombre de América para designar al nuevo continente. El mundo de los europeos se iba haciendo cada vez mayor.

Felipe el Hermoso estaba sin duda alguna al corriente de estos acontecimientos, aunque no sabemos con precisión qué era lo que sabía. Su cortesano Antonio de Lalaing, que redactó una crónica del primer viaje de Felipe y Juana a España en 1501-1502, habla de las nuevas islas que se habían des-

cubierto e iban creciendo en número. Dice que había recibido la información de primera mano, de un capitán que administraba aquellas islas para el rey¹³. ¿Se referiría acaso a Colón, que en esos días estaba preparando su último viaje? Es posible. Felipe también aprovechó su nuevo título de rey de Castilla para conceder a su cortesano favorito, Jean de Luxembourg, el señor de Ville, el derecho a todos los nombramientos en el Nuevo Mundo. Tras la repentina muerte de Felipe, Luxembourg y otros nobles de origen flamenco partieron aceleradamente de España, aunque él siguió intentando reclamar los derechos adquiridos en España y América hasta su muerte en 1508¹⁴.

El Renacimiento, el humanismo, la imprenta, los viajes de descubrimiento, la revolución militar, las nuevas monarquías, la diplomacia moderna y las guerras italianas forman parte del mundo en el que se movía Felipe el Hermoso. Tal es el contexto en el que debemos situar la política europea en torno a 1500. Felipe el Hermoso se encontró entre 1494 y 1506 en este escenario político, en el que las guerras, los tratados y los casamientos alteraban el panorama de modo constante. Las alianzas se modificaban a gran velocidad, y los enemigos declarados se convertían de repente en esporádicos aliados, aunque lo cierto es que nunca se confiaba plenamente en nadie. John Hale sostiene que alrededor de 1500 se entendía que todos los cristianos trataban de vivir en paz e incluso estaban dispuestos a la cruzada contra los infieles, pero que «en la práctica, nada había más probable que la guerra entre cristianos...»¹⁵. Según este mismo autor, los tratados, a pesar de la honradez y solemnidad con que se firmaban, no eran «barreras infranqueables para la agresión». Al redactar los textos se intentaba siempre buscar términos sutiles para pasar después a idear argumentos igualmente sutiles que permitieran la ruptura del contrato¹⁶.

FELIPE EL HERMOSO Y LA POLÍTICA EUROPEA HACIA 1500

Felipe era yerno de los Reyes Católicos de España e hijo del emperador del Sacro Imperio Romano, por lo que también participó en la lucha de poder en la que Maximiliano de Austria y Fernando de Aragón se encontraron en algunas ocasiones en bandos opuestos y, en otras, unidos frente al rey de Francia. Se trataba de un juego entre los representantes de las grandes dinastías: Maximiliano de Austria, Luis XII Valois, Enrique VII Tudor y Fernando de Aragón Trastámara¹⁷. Como ha escrito el historiador norteamericano Garrett Mattingly, «cuatro grandes potencias territoriales se habían beneficiado de las fuerzas generales de la recuperación y de los especiales accidentes de la historia. Ahora se enfrentaban entre sí en el escenario europeo del mismo modo que medio siglo antes lo habían hecho en Italia Milán, Florencia, Venecia y Nápoles»¹⁸.

Claro que, aunque estos soberanos se valieran de buenos consejeros, la responsabilidad final de su política recaía sobre sus propios hombros. Maximiliano aspiraba a una dignidad imperial universal por la que los intereses de sus países alemanes quedaran supeditados a la política internacional. Como Alemania no estaba preparada para pagar por ello, Maximiliano no contaba con los medios para llevar a cabo dichos planes. Las sumas importantes que recibía con regularidad sólo procedían de ricos banqueros como Jacobo Fugger. Esta combinación de planes ambiciosos con medios limitados hace que Maximiliano sea conocido como el *Don Quijote* de la política internacional, pero su biógrafo Wiesflecker afirma que, vistos los resultados de su política, fue sin duda uno de los «destacados fundadores que han provocado cambios de grandes consecuencias en la historia del mundo»¹⁹.



Según BERNHARD STRIGEL, *Maximiliano I de Austria*. Copia del siglo XVI (?). Óleo sobre tabla. Viena, Kunsthistorisches Museum.



Atribuido a MICHAEL PACHER, *María de Borgoña*. Hacia 1490. Óleo sobre tabla. Kreuzlingen (Suiza), colección particular.



SELLO ecuestre de Felipe el Hermoso. 1501. Lille, Archives départementales du Nord.

no conjunto, con un reparto de las prerrogativas y competencias: Juana reina y dama propietaria, Felipe rey en su calidad de esposo, Fernando administrador y gobernador «perpetuo», y Carlos, el hijo, heredero y sucesor legítimo a la muerte de su madre. En un texto muy largo²⁴ se abordan numerosas cuestiones: la distribución de las rentas, los cargos y los beneficios, los nombramientos para el consejo real, las alianzas y embajadas, las garantías de paz y amnistía, las garantías de sucesión, etc... La referencia esencial es ésta: una sola corona, dos reyes, comunes y leales servidores. Algunos partidarios de Felipe el Hermoso están decepcionados: Fernando ha cedido poco. ¿Pero podía esperar más el archiduque-rey, ausente de España, antes de salir de los Países Bajos? ¿No habría tenido que darles a sus ministros, antes que nada, unas pruebas firmes, que demostrarles que el poder para unos «flamencos» en España no era sólo una quimera? Por otra parte, un mes después el Rey Católico les promete a algunos consejeros de primera línea unas generosas pensiones por haber ayudado a conseguir la concordia... El Tratado de Salamanca, se adivina ya, distará mucho de asegurarle a España una «paz de reyes». La llegada de Felipe el Hermoso deja presagiar más bien un «combate de jefes»...

En 1501 Felipe de Habsburgo había retrasado voluntariamente su viaje de coheredero, pero ahora, en 1505, el que es ya Felipe I de Castilla parece exasperado por los obstáculos: el embarazo de Juana, la guerra en Güeldres, las necesidades financieras. Fernando, por su parte, preferiría ver desembarcar a su nieto, un niño de su sangre que vendría para iniciarse en el idioma, los usos y costumbres, las exigencias del gobierno de sus futuras posesiones, lo que sería una garantía de paz y prosperidad. Esa educación impediría que los asuntos públicos de España cayeran en manos de extranjeros. De todos modos, estando en buenas relaciones con Luis XII de Francia y a punto de casarse con la sobrina de éste, Germana de Foix, el rey de Aragón ya no necesita de forma imperiosa, como antes, una alianza con los Habsburgo.

El viaje marítimo no será muy tranquilo. Muy pronto se ve comprometido por una tempestad terrible e interrumpido por una «escala» forzosa de tres meses en Inglaterra. Enrique VII acoge a Felipe y se aprovecha de la situación, tratando de influirle en beneficio de sus propios proyectos. Un tratado



EPISODIOS de la historia de Jasón, en la *Fleur des Histoires* de Jean Mansel. 1446-1451. Manuscrito. Bruselas, Biblioteca Real de Bélgica, ms. 9231, fol. 109v.



CONSTRUCCIÓN y destrucción de Troya, en el *Livre de la destruction de Troye* de Guido de Colonna. 1460-1470. Manuscrito. Bruselas, Biblioteca Real de Bélgica, ms. 9571-72, fol. 4v.

dia no recibieron apenas atención, ni siquiera por parte, entre otros, del fundador de la orden de caballería del Toisón de Oro, Felipe el Bueno. Únicamente se difunde la tradición latina de la expedición argonáutica con todas las modificaciones citadas y sólo se conocerá y extenderá más ampliamente gracias al «injerto» tardío que se produce con la epopeya troyana¹⁹. A las cortes europeas medievales les conmueve especialmente el relato de la caída de Troya sublimado en la *Eneida* de Virgilio, modelo de estética e ideología y base de toda cultura liberal. En este caso, la tradición favorece a los troyanos, que se dispersan al huir y son considerados fundadores de Roma; por mimetismo, la mayoría de los reinos europeos se jactan de haber sido creados por un fugitivo u otro.

Benoît de Sainte-Maure es el primer autor que plasma esta tradición en un poema de 30.000 versos en francés, *Le Roman de Troie* (c. 1155-1160). Basado principalmente en el relato de Dares, consagra 1.362 versos a la expedición de los Argonautas y su parada en Troya y 1.783 a la primera destrucción de la ciudad²⁰. Al estar la obra dirigida a la corte de Enrique II Plantagenet y Leonor de Aquitania, el autor, lejos de ajustarse al tono severo de Dares, adapta los héroes a la sociedad caballeresca que compone su público.

A lo largo del siglo XIII se multiplicaron las narraciones francesas en prosa de la epopeya troyana, en la que se «injertó» con mayor o menor amplitud la historia de los Argonautas. La traducción de la



BERNARD PICART, *Jasón conquista el Vellocoino de Oro*. 1731. Grabado de *Le Temple des Muses*. Bruselas, Biblioteca Real de Bélgica.

Historia destructionis Troiae, realizada en 1287 por Guido da Colonna, es una de las versiones que conoció mayor éxito²¹.

Basándose en estas obras, Raoul Lefèvre, capellán de Felipe el Bueno, compuso en 1460 su *Histoire de Jason*, dedicada al duque y, entre 1464 y 1465, también a petición suya, el *Recueil des Histoires de Troyes*, que une ambos relatos²². Aquí Jasón es presentado como modelo de cortesía y bravura, educado a la manera de un perfecto caballero. Frente a las pruebas y a la muerte que le esperan en Yolco, Medea le empuja a romper el juramento que le une a la bella Miro, a recibir su ayuda y a salir vencedor, pero también queda obligado a pertenecer a la hechicera: «conviene que la olvides [a Miro] y que hagas mi voluntad si no quieres recibir la muerte o apartarte de esta empresa, no hay alternativa. Y si yo te protejo el cuerpo, lo deseo para mí» (14.11.10). Aprovechando su debilidad humana, ella le utiliza, y la crueldad que exhibe con su joven hermano, con Pelías y sus propios hijos, sacrificados ante los ojos de Jasón, justifica la huida de éste, horrorizado por crímenes que él, sin embargo, no

puede vengar —«pues el hombre noble que pone su mano en una mujer pierde su honor» (18.6.10)— y por el fracaso de otra unión también a manos de Medea.

Pero la historia de Jasón debía terminar a su favor. Víctima de los encantamientos de la hechicera y a la vez incapaz de borrar su recuerdo de su corazón, caballero melancólico y errante, Jasón, gracias a Fortuna, se encuentra un día en presencia de Medea, que vive como una ermitaña en las profundidades del bosque alimentándose de bayas. La pareja, de nuevo reunida, se otorga el mutuo perdón, regresa a Tesalia y recupera el trono y, como en los más hermosos cuentos, «Jasón y Medea gobernaron el reino y vivieron juntos amándose y tuvieron bellos hijos que reinaron después de ellos... Escrito de la mano del autor, Raoul Le Fèvre, indigno clérigo» (21.32-40). Las dos obras de Lefèvre se tradujeron al inglés y, dato destacable, las editó en Brujas William Caxton con el apoyo de Margarita de York. El *Recueil*, traducido entre 1469 y 1471, se imprimió en Brujas en 1473-1474, y *Les faits et proesses du noble et vaillant chevalier Jason* en 1477.

No todos los relatos finalizan de forma tan positiva (como le gustaba al duque de Borgoña); para algunos, Jasón termina su existencia melancólica a la sombra de su navío, un fragmento de la proa se derrumba sobre él y lo mata, mientras que Argo, liberada, se reúne en el cielo con las otras constelaciones²³. Las hazañas de Jasón y Hércules inspiraron también la ejecución de tapices basados en estas dos obras; adaptadas de diversas formas, han gozado hasta nuestros días del favor de públicos de todas las edades²⁴.

daños fueron muy importantes, se estimaron en cerca de medio millón de maravedís, si bien es verdad que aquí se incluían los destrozos realizados en el pueblo; la nave del templo se vino abajo en buena medida –Cisneros dispuso que «se llamasen a maestros para que tornasen a facer la yglesia»– y se perdieron ornamentos litúrgicos que el arzobispo de Toledo quiso compensar entregando uno que había pertenecido a Isabel la Católica⁴³.

Impertérrita, como había permanecido desde la muerte de su esposo, doña Juana estaba dispuesta a seguir en Hornillos todo el tiempo que fuese necesario hasta que llegara su padre. La desesperación entre los cortesanos alcanzó cotas extraordinarias y tal vez la situación hubiese explotado de no ser porque se supo de la próxima llegada del rey de Aragón. Fernando el Católico se había cuidado de no acercarse a Castilla desde que fue defenestrado por la nobleza, favorable a su yerno. Cautó ante el desarrollo de los acontecimientos, prefirió esperar a ver qué rumbo tomaban, aunque pronto se entendió que era la única opción viable para gobernar Castilla. Mientras tanto doña Juana sacaba de quicio a sus cortesanos con decisiones incomprensibles o con amenazas de emprender el viaje: «se habla muy resiamente en partir de aquí y a lo que podemos interpretar es hasia la frontera de Aragón o hasia el Reyno de Toledo, en la confusión no ay cosa cierta, su alteza está muy mal», escribía el embajador Ferrer al Consejo Real el 4 de julio desde Hornillos⁴⁴. Cuando se supo que llegaba Fernando, su hija levantó de un día para otro su residencia y se dispuso a ir a su encuentro. De noche, siempre de noche, el cortejo fúnebre con el cuerpo del rey emprendió camino hacia Tórtoles de Esgueva (en la provincia de Burgos), donde se reunió con Fernando el Católico el día 29 de agosto. A partir de ese momento doña Juana se sintió liberada y dejó cualquier tipo de negocio en manos de su padre, incluso los pagos a sus servidores, los que se encargaban de repetir las exequias ante el féretro de su esposo, si bien durante algún tiempo la reina siguió disponiendo todo lo que tuviera que ver con las diarias ceremonias a la vez que mantenía sus extrañas costumbres de vida⁴⁵. Don Fernando conocía perfectamente a su hija, sabía de su proceder y de la incapacidad manifiesta para regir el gobierno e incluso a sí misma, pero no dejó de sorprenderle la tétrica costumbre de viajar acompañada del cuerpo de su esposo y, además, hacerlo de noche. Por si fuera poco estaba la intransigencia de la reina a residir en una población importante, y eso que a partir de la llegada de su padre ya no tenía que temer por presión alguna.

Con todos estos imponderables don Fernando decidió emprender camino hacia Burgos, pero optó por detenerse en Santa María del Campo, mientras trataba de convencer a su hija de que regresara a la capital castellana. La reina consintió en abandonar Tórtoles, pero lo hizo a su manera: viajó con el féretro y de noche: «A fin de no inquietarla el Rey no se atreve –aunque sea algo monstruoso e inaudito– a quitar de en medio aquella cuádriga de la muerte»⁴⁶. Felipe el Hermoso seguía siendo la principal preocupación de la reina, tal vez la única, a pesar de que con ella viajaban sus dos hijos nacidos en España, el futuro emperador Fernando I y Catalina, quien se convertiría en reina de Portugal. Había pasado un año desde la muerte de Felipe I y para la reina es como si estuviera vivo, y así lo demostró en Santa María del Campo. Allí permaneció la corte algo más de un mes, hasta el 9 de octubre, y allí debía llevarse a cabo un acto de gran calado. Fernando el Católico quería granjearse la fidelidad del poderoso arzobispo de Toledo. Para ello, había conseguido que el papa Julio II elevara a cardenal al franciscano. Cuando se iniciaron los preparativos para la ceremonia de imposición del capelo, que se iba a llevar a cabo en la iglesia de Santa María del Campo, la reina montó en cólera. A su llegada a la villa, como en todos los lugares donde se instalaba, dispuso que se colocara el féretro en el interior de la iglesia con la misma parafernalia que el primer día, y por supuesto no había cabida para nada ajeno a las



Atribuido a JUAN LORENZO, Cruz procesional. Principios del siglo XVI. Plata. Santa María del Campo (Burgos), iglesia de la Asunción.



GIELIS PANHEDEL, alias VAN DEN BOSSCHE, *La huida a Egipto*. Hacia 1505 (?). Óleo sobre tabla. Olomouc (República Checa), Castillo de Šternberk.

PAUL VANDENBROECK

La belleza y/desde la locura Una vinculación existencial y estética hacia 1500

A Pé, rocío de belleza

FELIPE RECIBIÓ EL SOBRENOMBRE DE «EL HERMOSO» DE LA MANO DE SU ESPOSA, JUANA, QUE TUVO QUE llevar, aún en vida, el apodo de «la Loca»¹. Ambos forman de modo involuntario una pareja emblemática: tanto la belleza como la locura determinaban en aquella época el centro de la imagen humana y de la estética. Parece como si su esplendorosa y trágica existencia fuera un extracto de aquello que resultaba tan importante en ese tiempo. Esa combinación de locura y afán de belleza que tiñó su relación supone la materia prima en bruto de lo que se estaba desarrollando en el mundo del arte alrededor del año 1500: el arte como doctor y paciente a la vez². La locura en la vida de Juana no es por supuesto un dato estético, sino algo real y trágico. Aunque no por ello deja de ser un motivo artístico crucial en esa coyuntura temporal. Además, en innumerables ámbitos.

Las imágenes de El Bosco (h. 1450-1516), de quien Felipe había adquirido una obra sobresaliente (por lo que sabemos, la más grande que el artista jamás pintó), se veían en España como *disparates*, es decir, como ocurrencias demenciales y caprichosas. Existía además un género literario conocido con ese nombre y que estaba emparentado con el *coq-à-l'âne*, la *fatrasie*, el *fatras* y la *resverie*. A nivel lingüístico se pueden mencionar las combinaciones más estrambóticas y estafalarias que cabe encontrar en la literatura *macarrónica* (!) y la *barbarolexis* de la erudición humanística. Por lo que se refiere a las artes plásticas, tenemos las llamadas *drôleries* de las miniaturas de los siglos XIII a XVI; las esculturas de este tipo que aparecen en las sillerías de los coros, o en otras esquinas y rincones de las iglesias (siglos XV-XVI), o los *grillos* y *grutescos* a partir de aproximadamente 1490. En el ámbito de la música estaba el género de las folías, extraídas de las tradiciones populares de la música terapéutica de trance, pero elaboradas en un estilo cortesano y refinado.

En las artes plásticas, la belleza más pura se buscaba principalmente en la compleja ornamentación tridimensional, con varias capas de exuberantes ramificaciones, de las obras de orfebrería (que además suponían la mayor parte de las compras artísticas de los monarcas) y en la escultura decorativa. El arte de los tapices, tan deseado en los círculos nobiliarios, operaba con una densa red bidimensional de formas impenetrables. En el ámbito de lo inmaterial sonaba la polifonía del gótico tardío, con su delirio irreal y al mismo tiempo su compleja estructura estratificada de voces y líneas melódicas. La belleza en su máxima expresión implicaba una complejidad proliferante de carácter casi selvático, acompañada de formas suntuosas, hiperrefinadas, mordaces, condensadas y dispuestas en varios niveles. También se podía apreciar al nivel microsocia una forma similar de este ideal efímero de belleza. La corte se afanaba por alcanzar una estética compleja mediante una extensa etiqueta codificada y rituales cortesanos procedentes de las cortes borgoñona y española del siglo XV³. Éste es un aspecto crucial de la vivencia de la belleza en la época, aspecto que en nuestros tiempos, de usos sociales «informales», ya no se da y está no poco desatendido. Por aquel entonces, en cambio, el as-



ANÓNIMO, *Tríptico de San Cristóbal, San Jerónimo y San Antonio*. Hacia 1500. Óleo sobre tabla. Amberes, Museum Mayer van den Bergh.

tunar a los trastornados mentales, una satisfacción que rozaba el sadismo si la vemos desde las normas actuales. Tolerar su presencia, conceder que no tenían responsabilidad penal a nivel jurídico y tratarlos con sadismo eran actitudes paralelas, como si la comunidad tolerara a los «locos» como pararrayos ante la agresión social.

Si se tiene en cuenta que, en el marco de la «ofensiva» de la civilización urbana hacia 1500, se propagaba e interiorizaba el control de los impulsos mentales y físicos, y que se les negaba el derecho de existencia a la irracionalidad y a la sinrazón, se puede entender que se iniciara la segregación de los locos. Encarnaban de manera concreta lo que el hombre de la primera fase de la Edad Moderna debía eliminar de su propia persona y del cuerpo social, dos cosas que se intuían análogas. Hacia 1500, esta actitud ante la locura pone claramente de manifiesto las profundas vinculaciones que había entre la ética normativa, la responsabilidad jurídica, las teorías médicas, el orden social y la imagen del ser humano¹⁷.

No se puede considerar casual que en ese mismo periodo surgieran diversos géneros artísticos en torno al asunto de la locura. En cierto modo gustaba describir y presentar a los «locos»: la «literatura de locos» a la que ya nos hemos referido tuvo también su homólogo plástico. Innumerables escenas de locos aparecieron en grabados y pinturas entre aproximadamente 1470 y 1600¹⁸. Pero se trataba de la *descripción* y *representación* de los «locos» y la «locura» con fines didácticos y eventualmente de diversión. Estos textos y representaciones eran todo menos «locos». Desde el punto de vista ideológico, se comprende que esas manifestaciones artísticas surgieran como expresión de la nueva moral burguesa.

Pero, aparte de eso, y en el marco de nuestra exposición, es de importancia esencial mencionar que algunos artistas, a menudo los de mayor talento, comenzaron a sentirse fascinados por los *principios* mismos de la locura. La locura y sus efectos se experimentaban aparentemente como inspiradores y liberadores. Así surgió una «estética de la locura» musical y pictórica, aunque también verbal. Trataremos ahora de algunas de sus formas, empezando por las musicales.

LA FOLÍA

Fue en la Península Ibérica donde surgió un nuevo género musical a finales del siglo xv denominado «folía» o «locura». El término se utiliza por primera vez en una pieza teatral de Gil Vicente, el *Auto de Sibila Cassandra*¹⁹.

Igualmente se puede hablar de la folía llamada *Rodrigo Martínez*²⁰, ésta de Juan de la Encina²¹ e incluida en el *Cancionero musical de palacio*²² (finales del siglo xv), o de la titulada *Adoramos te* de Francisco de la Torre (h. 1460-1505)²³. Del siglo xvi tenemos las versiones de Diego Ortiz (h. 1525-después de 1570)²⁴, Alonso Mudarra (h. 1510-1580)²⁵, Enríquez de Valderrábano (h. 1500-h. 1556)²⁶, Diego Pisador (h. 1509-1557)²⁷, Mateo Flecha (1481-1553)²⁸, Luis Venegas de Henestrosa (h. 1510-1577)²⁹, Antonio de Cabezón (1510-1566)³⁰, Francisco Salinas (1513-1590)³¹, Juan Andrés de Mendoza (?)³², autores anónimos (como las *Diferencias de folias* escritas para vihuela³³) y otros³⁴. En los quinientos años siguientes, alrededor de 150 compositores llegaron a escribir unas 330 folías³⁵. ¿De dónde surgió la fascinación colectiva por esta música a partir de finales del siglo xv?

En su origen popular, la folía era una danza rápida y turbulenta. Los danzantes solían llevar a hombros a un hombre vestido de mujer. Sebastián de Covarrubias describió así el género alrededor de 1600: «Folia, es una cierta dança portuguesa, de mucho ruido, porque resulta de ir muchas figuras a pie con sonajas e otros instrumentos..., y es tan grande el ruido, y el son tan apresurado, que parecen estar los unos y los otros fuera de juicio: y assi le dieron a la dança el nombre de folia, siendo de la palabra toscana *folle*, que vale vano loco, sin senso, que tiene la cabeça vana»³⁶. Lo que la musicología moderna no parece conocer son las raíces del género.

La folía remitía en realidad a un género popular musico-terapéutico que quizás ya existía hace siglos, pero que nunca había sido registrado ni documentado por la cultura elitista —como la mayoría de las expresiones culturales populares y de los estratos sociales más bajos en la Edad Media, que no se consideraban dignas de ser fijadas a nivel literario o artístico. Esa base secundaria del género consistía tal vez en un repertorio amplio de ritmos, melodías y tonalidades, cada uno de ellos con su función específica en la musicoterapia. Entre los géneros similares cabe citar la tarantela mediterránea (España, Sicilia, Italia) y la *argia* (Cerdeña), el *calus* rumano, la *boritzza* húngara, el *morris* inglés y la tan querida *moresca* de finales de la Edad Media. Al sur del Mediterráneo se podían encontrar desde la Antigüedad géneros similares: la *gnawa lila* de Marruecos, el *bori* de Argelia y Libia y los países al sur, el *stambali* de Túnez, el *zar* en Egipto y Sudán.

El elemento de conexión era la teoría psicopatológica popular según la cual los trastornos del espíritu humano (depresión, manía, melancolía, etc.) eran provocados por espíritus que podían poseer a una persona. Estos espíritus se designaban a veces como «rey» o «soberano», como es el caso del *malik* (plural: *moulouk*) en las tradiciones norteafricanas, o también como *duende* en el flamenco³⁷. En la tradición italiana se trataba de la «picadura» de diferentes tipos de arañas (*taranta*, de ahí *tarantela*), o



ANÓNIMO flamenco, *Grillos*. Hacia 1500. Berlín, Schloss Köpenick.

ofrecía algo de libertad de movimientos y posibilidades de expresión a las pulsiones «oscuras» del alma⁴⁵. Y esos impulsos recelosos y peligrosos se abrían asimismo camino en otros medios artísticos.

FATRASIE, FATRAS, RESVERIES Y DISPARATES

En el ámbito literario, ya venía irrumpiendo desde el siglo XIII una poesía de apariencia contemporánea basada en la asociación libre⁴⁶. En Francia eran los géneros de la *fatrasie*, el *fatras* y la *resverie* («el soñar»). Del primero cabe mencionar principalmente las 55 *fatrasies* de Arrás, así como las de Beaumanoir. De los *fatras* se pueden mencionar el de Watriquet (primera mitad del siglo XIV), poema al servicio del rey francés; el de Baudet Herenc (siglo XV), los de Jean Regnier (1393-1469), Arnoul Gréban (1410-1471), Molinet (1435-1507) y Flamant (1455-1540), así como *El desgraciado* (finales del siglo XV). De las *resveries* mencionaremos la anónima *Nus ne doit estre jolis* (Nadie debe estar contento), así como las *Oiseuses* (Las ociosas) de Philippe de Remi, llamado Beaumanoir⁴⁷.

El poeta no se guiaba por un pensamiento o una historia, sino que se dejaba mecer por las olas de su libre y rápida capacidad de asociación. Acontecimientos y contextos impensables, combinaciones absurdas, relaciones y exageraciones desmedidas crean una sensación de ausencia de realidad. Partes de seres diferentes se ensamblan o pasan a llevar su propia vida. Se modifica la escala en la que los seres naturales se relacionan entre sí. Objetos inanimados hablan y actúan. No rigen ya las leyes de la naturaleza. Secuencias sueltas se van sucediendo entre sí como si se tratara de un sueño. (Un procedimiento similar de «asociación imposible» era propio también de otro género musical que floreció alrededor de 1500: la *ensalada*. El nombre hacía referencia a la mezcla de componentes muy diversos. De esta manera, la *ensalada* mezclaba elementos tanto de la música religiosa como de la profana, versos en diferentes idiomas [*barbarolexis*], ritmos diversos y creaciones ambientales variables. Desde el punto de vista temático, la *ensalada* es sumamente diversa, pero sobre todo los temas «extremos»,